

Una persona con estilo Evangélico

La persona con estilo evangélico cuida:

- La escucha más que el argumento.
- La aventura de la fe más que la seguridad institucional.
- La reconciliación más que la perfección.
- La honradez más que el cumplimiento.
- La paciencia más que la violencia.
- La acogida más que la defensa.
- La generosidad más que el ahorro.
- Lo cotidiano más que lo extraordinario
- El silencio más que las prisas.
- La humildad más que la brillantez.
- La universalidad más que la discriminación.
- El bien común más que el privilegio.
- La misericordia más que la condena.
 - Los gestos de amor de hoy más que los planes de futuro.
 - La fraternidad abierta más que el grupo cerrado.
 - La transformación social más que la crítica inoperante.
- La humildad más que la superioridad.
 - La palabra de Dios más que nuestras opciones sociopolíticas.
 - La referencia a Jesús más que cualquier pertenencia.

COMUNIDAD EN CAMINO



EPIFANÍA DEL SEÑOR
- Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

6 de ENERO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron... y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra"



Cuando un hombre se arrodilla o cae rostro en tierra delante de otro, le está manifestando con su cuerpo respeto, veneración o sumisión.

Un cristiano, conciente de su dignidad, no debe postrarse ante nadie; solo lo hace, como los magos de Oriente, ante un Niño al que conoce como su único Señor

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Bautismo del Señor – Ciclo "A" – (13 de Enero de 2008)

PRIMERA LECTURA: Isaías 42, 1-4, 6-7.

“Así dice el Señor: Mirad a mi siervo, a quien sostengo,; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu para que traiga el derecho a las naciones”.

La figura del siervo del Señor es palabra de esperanza para los cautivos, esclavos de la injusticia. Es una imagen mesiánica, que sabe a Dios en sufrimiento. En el siervo el espíritu de Dios urge el derecho, la justicia; es luz para todos los que no ven sentido.

SEGUNDA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 10, 34-38.

“Me refiero a Jesús de Nazaret (habla Pedro), ungido por Dios con la fuerza del espíritu santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Jesús es el “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo..., porque Dios estaba con él”. Y estas palabras nos recuerda aquellas otras que Jesús pronunció en la sinagoga de Cafarnaum: “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, a los que sufren...”. Él es nuestra salvación.

EVANGELIO: Mateo 3, 13-17.

“Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto”.

Dios responde a la donación de Jesús abriendo el cielo, como signo de comunicación permanente de Dios, y haciendo bajar al Espíritu Santo como una paloma, evocando el acto de la creación cuando el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas; y que ahora culmina en Jesús que comienza una “nueva creación”.

Reflexión para el día de los Reyes Magos

Todo lo que he pedido me lo han traído los Reyes.

Dirás lo mismo tú, sin duda alguna. Porque todo se encierra en la vida que nos posee y poseemos. De ella nace toda posibilidad de hacer que los deseos sean realidad y la realidad sea más amable y llevadera.

Por eso he dicho que todo lo que he pedido me han traído los Reyes: vida y fuerza para vivir y vivirla.

Poco he pedido y mucho me han traído: vida, ganas de vivirla y fuerza y voluntad de compartirla.

Por eso cuando salga a la calle esta mañana y vea la felicidad en el rostro de los niños con sus regalos y juguetes, haré mía esa felicidad.

Y mío significa, afirmo, no exclusivo, sino que me permite hacer partícipes de ello a los demás, compartirlo con ellos, ya sea pan, tiempo, abrigo, agua y vino, paz, justicia, tierra y cielo.

Mío no puede significar algo exclusivo, algo que excluye a los demás de su disfrute. Ha de significar que lo que tengo ha de saciar también a los demás y no a mí sólo.

¡Benditos sean los Reyes, si soy capaz de realizar todo esto, así como hoy lo siento! Si somos capaces de sentir lo nuestro como algo que tenemos para compartir con los demás: la vida, el trabajo, el pan y el vino, la alegría y Dios que es Padre Nuestro, Padre de todos.

¡Benditos sean los Reyes Magos!